
DIVAGACIONES

MUSTIO

Seudónimo de
LUIS MARÍA HERNANDEZ

1890

Nota: Este libro se transcribió exactamente igual al original, respetando la ortografía y la redacción utilizadas en la época.

No abrigo la presunción
de ceñirse una corona,
ni pasar por gran persona,
por esta composición.

Dejando la maña vieja,
no escribo para lucir:
que vine al mundo á vivir
el juicio me lo aconseja.

Y para ganarse el pan,
según mandato divino,
debe trabajar con tino
cualquiera nieto de Adán.

Doblegándose á la instancia
de mi bolsillo vacío.
que con tenaz desvarío
me clama desde la infancia,

Echo mis DIVAGACIONES
á volar lejos de mí,
tan sólo por ver si así
lo lleno de patacones.

Si hay acá en el suelo nuéstro
personas de gran valía
que tienen la Poesía
por el hado más siniestro,

También las hay que protegen

á los pobres soñadores
que de fantásticas flores
ricas guirnaldas se tejen.

Usted es una de éstas,
y mi audacia no le asombre,
al ver al frente su nombre
de mis estrofas modestas.

No es excesivo, en verdad,
el soltar una peseta,
ni su bolsillo la aprieta
en pró de mi humanidad.

Placentero me sería
dar regalado el folleto:
asi el público discreto
con más amor me leería.

Pero es el caso, señor,
de hallarme en grandes apuros
por sólo los veinte duros
que le debo al impresor.

Medellín, Julio 1º. de 1890

EL AUTOR

MUSTIO

El desborde de las pasiones, la mal entendida ambición y el interés pecuniario, han atribuido poderosamente en estos últimos tiempos á apagar en la juventud que se levanta el fuego del ingenio. El fermento político introducido hasta en la literatura; el desprecio á los estudios de los clásicos modernos; el deseo de sobresalir sin haber probado antes las fuerzas por medio de la meditación y del atento estudio del idioma, para obtener la debida corrección y lima tan necesarias en toda obra que aspira á larga duración; el poco conocimiento del hombre y de sus tendencias, de la naturaleza y de sus impresiones, y la carencia de multitud de ideas que son indispensables para el recto raciocinio, todo ha influido para que la poesía sea presuntuosa, pues la falta de originalidad realza los objetos con proporciones gigantescas.

De aquí provienen los elogios que han cosechado la mayor parte de las producciones de la época actual, buenas en abstracto porque satisfacen las exigencias y aspiraciones del vulgo, que aplaude siempre todo lo afectado é hiperbólico, pero cuya belleza relativa es de vida transitoria. La literatura elevada y sencilla, sin ambages y rodeos, no puede estar jamás al alcance de la multitud, como tampoco puede perecer, porque lo bello, lo bueno y lo verdadero, cualidades del alma, son eternas como la fuente de donde dimanar.

En nada se conoce más la falta de genio y buen gusto que en la exageración, pues el principal carácter de lo bello y de lo sublime es la sencillez, ha dicho un escritor, y es la verdad.

Merced á esto el mal gusto se ha entronizado por todas partes, y la palabrería, la vaciedad y el prosaísmo aspiran á demoler el verdadero mérito, sin comprender que su triunfo es sólo momentáneo y aparente.

Pero a pesar de tantos obstáculos como se oponen á la marcha próspera de la literatura, no han faltado ni faltan jóvenes que, sensibles á la voz del entusiasmo, unen á la profundidad del pensamiento y á la verdad del objeto que encierra, la espontáneasidad y galanura en la expresión.

Mustio pertenece al número de éstos.

¿Quién que haya leído sus producciones y bañado su espíritu en las fuentes del dolor, no comprenderá fácilmente que ellas se han engendrado en una alma depurada por el infortunio?

¿Quién al escuchar los acentos profundos de su corazón no entrevé al poeta removiendo hasta la más oculta fibra de la sensibilidad con sus recuerdos de ultratumba, iluminados con la fe y la esperanza de unirse tarde ó temprano al sér que vela en la insondable eternidad, y que fué acá en la tierra su compañera?

¿Quién no siente los sollozos de su alma y comprende mejor y más bien la apoteosis del dolor?

Desde que tuvimos la fortuna de leer sus primeras composiciones, comprendimos que eran hijas de un corazón verdaderamente inspirado, porque dejó en nosotros una impresión grata y cierta emoción indefinible.

Sus producciones reúnen en abstracto dos cualidades importantísimas, compatibles entre sí porque convergen á un mismo centro: el espiritismo y la melancólica ternura de quien ha visto frustrarse esperanzas cuando apenas comenzaba á acariciarlas; cuando los dorados sueños de su juventud se presentaban á su vista, no yá aéreos y diáfanos, sino palpables y tiernos. Al duro choque de la adversidad que sublima sus inspiraciones. Mustio nació á la vida de los recuerdos, y los preludios de sus cantos lo han colocado en el rango de los poetas que decoran á Colombia.

Acaso no faltarán personas que nos tachen de exagerados, y mucho más tratándose de un joven que se halla en la flor de la juventud, cuando no encubran nuestras palabras algún interés mezquino. Nos queda la satisfacción de haber expresado una idea de sinceridad, apoyados en mejores opiniones. En unos ha predominado bastante el favoritismo, que predomine en nosotros la justicia, y lo que no podamos hacer hoy lo haremos mañana y el verdadero valer tarde ó temprano tendrá su recompensa.

A pesar de la impresionabilidad inherente á la naturaleza humana de todo cuanto nos rodea, los objetos toman mejor forma y se hallan más animados cuando son personificados con los atributos propios del hombre. Es porque cuando el poeta está verdaderamente poseído de una idea, transmite la misma sensación á los que escuchan ó leen sus inspiraciones, la emoción no se hace esperar, y lo que tal vez era pálido adquiere para nosotros su verdadera grandeza.

Tál sucede con las producciones de Mustio.

A la emoción profunda de los afectos, revestidos con las impresiones que recibe de la Naturaleza. Mustio abre siempre sus labios á la inspiración de la verdad. Los olores balsámicos de las flores le vienen con recuerdos de ultratumba y entonces invoca la Religión que, reguladora de las acciones del hombre, brinda el bálsamo de la esperanza, á la amarga decepción; la fe que engrandece, á la duda que anonada; al egoísmo impasible, la caridad que temple y enjuga el llanto. Religión que, emanada de su autor divino al expirar triunfante en el Calvario, encierra una idea nueva, acaso incompatible con nuestra independencia y albedrío, pero que entraña una enseñanza sublime llena de caridad y unión benéfica: *amor al prójimo*.

El hombre anhela comprenderlo todo, penetrar en los secretos de la naturaleza visible, y, remontándose más allá de lo finito, pretende sondear de lo futuro los arcanos de la vida, y guiado solamente por la razón, halia la duda y el desorden, la confusión y el caos, y, bastante soberbio para declararse impotente, termina por la jactancia atea. Entonces los partos de su ingenio se muestran desnudos, sin hilación, porque falta la fe que ilumina, el sentimiento religioso que ennoblece y la esperanza que fortifica.

Mustio ha ensayado varios temas, y acaso haya dejado vagar la mente indecisa por los verjeles de su fantasía. Acaso también el orgullo humano y las divergencias en las apreciaciones por razón de las categorías, presentaron su musa bajo una nueva faz. En tiempos como los nuestros en que se levantan ídolos hoy para demolerlos mañana, con el mismo entusiasmo con que los enaltecieron; cuando tantos progresos se ha hecho en el sentido de la maledicencia y la hipocresía; cuando el egoísmo impuro pretende apagar el fuego del sentimiento; cuando la avaricia sórdida se olvida hasta del dolor, cuando la inquietud toca á las puertas de los corazones, es muy conveniente dirigir el dardo de la inspiración satírica contra las pasiones que más degradan y envilecen.

En cuanto al artículo DIVAGACIONES, que ha inspirado estas consideraciones generales, no nos detendremos á detallarlo para dar á conocer su importancia. Basta decir que son lucubraciones de un cerebro que tiene siempre presente el dolor como un bien y la muerte como una esperanza. En él encuentran los más bellos pensamientos, profundos y aun incomprensibles para la generalidad de los lectores, pensamientos que el tiempo decifrará, unidos á la forma más adecuada al objeto.

Tan inteligente como modesto, Mustio es "hijo de sus obras", y muy joven todavía su vida pertenece al porvenir. Mientras tanto diremos con el poeta del Rimac al dirigirse á Guillermo Matta:

Nunca la fe de iluminarse cese!

Cánta, poeta! Tu destino es ese!

Medellín, Junio de 1890

ALEJANDRO CÁRDENAS R.

DIVAGACIONES

Composición leída en el Liceo de "La Esperanza", y dedicada á mis estimables amigos Manuel A.

Balcázar y Luis M. Tirado P.

La tentación seduce; el juicio engaña;

En los zarzales del camino deja

Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre la virtud.

V. HUGO, VERSIÓN DE A. BELLO

I

No sé por qué del corazón se vierte
el puro aroma que en su fondo guarda,
y mustia, como el árbol de la muerte,
yace la flor que se mostró gallarda.
Si todo cuanto vemos nos advierte
que más ó menos en morir se tarda,
no ambicionemos el placer que huye
cuando su vida el corazón concluye.

II

Dulces recuerdos de mi edad de oro,
que vi pasar cual ilusión divina,
traedme la inocencia, ese tesoro
que busca en vano el alma que declina.
Que como antes escuche en blando oro
la amada cantinela vespertina
que entonaran las aves dulcemente
al ver salir el sol en el Oriente.

III

Venid y mis tinieblas de amargura
trocad en galas de esplendente día,
y como entonces hoy suelte Natura
su no aprendida y santa melodía.
Sólo tormento el porvenir me augura
tras esta larga noche de agonía

sin que una mano amiga, en mi quebranto,
piadosa enjague mi ardoroso llanto.

IV

Está remoto para mí ese Cielo
que vi de cerca en mis primeros años;
la Escala de Jacob se hundió en el suelo
cuando apenas pisaba sus peldaños.
De la santa oración bajo el consuelo
vencer no puedo posteriores daños,
y el dios de inexorable fatalismo
me empuja de un abismo en otro abismo.

V

Edad de mi querida adolescencia
baña mi cielo con tu luz de aurora,
y que el ángel que guarda la inocencia
me deje oír su música sonora.
Suba de mi oración la confidencia
al Sér increado á quien mi madre adora,
que me place seguir tras los reflejos
de un astro que distinguió yá muy lejos

VI

El astro de la fe que nos redime
de las tinieblas que la duda crea,
y el dón nos presta del amor sublime
para triunfar del mundo en la pelea.
Ese astro... pero nó! Mi alma se oprime
al peso enorme de contraria idea...
Huid, recuerdos de mi edad pasad:
todo es presente, el porvenir es nada.

VII

El ave, más feliz que los humanos,
el vuelo suelta y su canción entona,
y sin pararse en pensamientos vanos,
de soles y de estrellas se corona.
Nosotros, inquiriendo los arcanos
que á la Fe la razón nos eslabona,
vemos llegar el tránsito postrero,
sin dejar una luz por derrotero.

VIII

Tal vez muy pronto quedaré postrado
bajo el peso fatal de mi destino,
y en mi pobre sepulcro abandonado
no alzaré su plegaria el peregrino.
El llanto de los ojos que he besado
no bañará con su frescor divino
el triste lecho de tostada arcilla
en que apoye por siempre la mejilla.

IX

Pero cómo dudar! Es necesario
que hasta la tumba en sus amores crea:
yo vivo de su pecho en el santuario
y soy la luz de su mejor idea.
Ella es mi talismán, el relicario
en que mi joven alma se recrea,
y el delirio del bien que nos adora
no pasa cual un lampo de la aurora.

X

Vosotros sí! Tal vez en consonancia
con la suerte infelice que me arredra,
montados en furor y en arrogancia
querréis lanzarme la primera piedra.
Y fuimos los amigos en la infancia,
y vivimos aquí como la hiedra
buscando en el gran olmo de la Historia
cómo dejar un nombre, una memoria!

XI

Siguiendo acaso de Caín la ruta,
mirando siempre un ojos inexorable,
tomaré el amargor de la cicuta,
tal vez yá no mortal, mas perdurable,
y entre las sombras de escondida gruta
veré pasar mi vida miserable,
sin esperanza de cambiar en flores
el silencioso erial de mis dolores.

XII

Desgraciado! y por qué? á cual delito
debo el hondo sopor de mi desvelo?
No tengo afrenta para errar proscrito
del bello sol de mi nativo suelo:
El amor es de Dios, y es infinito,
y se remonta de la tierra al Cielo:
y el corazón, lo mismo que los reyes,
dieta á su antojo poderosas leyes.

XIII

Habla inflexible el corazón, y luégo

vacilan el honor y la conciencia:
y ya perdido el ardoroso fuego
en que antes hubo divinal esencia,
Dios no se inclina ante el poder del ruego,
y queda abandonada la existencia
por un camino, al parecer, de flores,
mas cubierto de sombras y dolores.

XVI

Ay! yo no sé. Me abruma los pesares,
y me baño en efluvios de ambrosía:
mi cerebro se irrita cual los mares
al choque de mi loca fantasía;
pero á veces adorno mis cantares
con esa celestial melancolía
que tuviera en mi amada adolescencia,
de mi primer amor á la influencia.

XV

Dormí y, al despertar, un paraíso
se abrió á mis ojos y salvé sus puertas;
olvidé mi pasado y de improviso
tornaron ¡ay! mis ilusiones muertas.
Dichoso hado, pues así lo quiso:
hoy por las rosas del amor cubiertas
están las soledades en que un día
vagó sin una luz mi fantasía.

XVI

Inmutable la gran Naturaleza
renueva en nuestro sér las impresiones,
y al tacto de su mágica belleza

tornan á renacer las ilusiones.
Arde en el seno que á apagarse empieza
el delirio inmortal de las pasiones,
y cruzan por la mente soñadora
tristezas de la noche ó luz de aurora.

XVII

Hija la Humanidad de la Esperanza,
siguiendo va su interminable huella,
creyendo á cada nueva lontananza
el astro ver de que su luz destella.
Y muere, y torna á renacer, y avanza
la soñadora Humanidad tras ella;
y sólo en los idilios de la mente
podemos ver su faz indeficiente.

XVIII

Esperanza! Sublime compañera
de la familia del Edén proscrita:
si eres de paz y amor la mensajera
y al Cielo subes donde Dios habita,
dile que no se extinga, que no muera
el sér de que mi seno necesita,
y alumbra para siempre mis tinieblas
con esa luz con que mi mundo pueblas.

XIX

Yá estoy cansado de sufrir! Oh muerte!
no labres más sepulcros en la senda
que me trazara mi contraria suerte.
Si de tanto dolor basta la ofrenda,
y á la piedad el llanto te convierte,

no des más tiempo á tus crueldades rienda,
ni á la amistad que me dispensa el Cielo
sigan el odio y el rencor de Otelo.

XX

Angel de mis ensueños seductores,
déjame ver tu luminosa frente,
si tu diadema de fragantes flores
no ha deshojado el mundanal ambiente.
Oye, como antes, mi canción de amores
al lampo de la luna transparente,
y quédate dormida á las querellas
de juveniles ilusiones bellas.

XXI

Vén, y tu luz derrama en torno mío
en la nueva creación de mis ideales,
y préstale á mis flores el rocío
que brilla en tus pupilas virginales.
Lloras? no llores! el dolor impío
no mezcles á tus dichas eternas,
ni anubles esa frente soberana
en que dejó sus huellas la mañana.

Medellín, Junio 7 de 1890

MUSTIO